

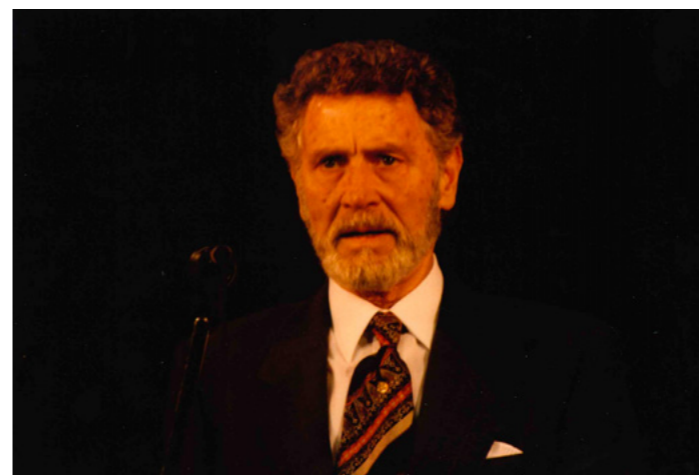
José Manuel Rey de Viana 1923-1995

Por Belén Vázquez Merelles

“Nosso espírito é rexo como toxo que frorece sen que ninguén se coide de abonalo” (Nuestro espíritu es recio como el tojo que florece sin que nadie se preocupe de abonarlo) Lema del Ballet Galego Rey de Viana (BGRV).



José Manuel Rey de Viana en O Afiador



José Manuel 1990

José Manuel Rey de Viana: Genio y figura, creador junto a su eterna compañera, Victoria Canedo, del ballet que lleva su nombre y que llevó Galicia a multitud de lugares de la geografía mundial. Gran defensor de la danza de su tierra y de los componentes del Ballet Galego Rey de Viana del que fue director y coreógrafo.

Disciplina, más disciplina y más disciplina. Todos los componentes aprendimos que sin ella no llegaríamos a ningún lado y juntos formamos una gran familia que, todavía hoy, sigue reuniéndose para celebrar y recordar a nuestros maestros y, como no, a ¡sus coreografías!

Ponerte delante de su persona ya imponía, dominaba como nadie el arte de “una de cal y otra de arena”. Pasito a pasito fue creando la coreografía de una de las compañías de danza gallegas con mayor renombre nacional e internacional, teatros como el Colón de Buenos Aires, el Liceo de Barcelona, la Zarzuela en Madrid o la Exposición Universal de Nueva York fueron escenario de su obra.

Querido, odiado, admirado, envidiado y copiado a partes iguales. No dejaba a nadie indiferente, pero él siempre decía: “Que hablen, aunque sea mal”.

Además de exigir mejorar cada día de ensayo para lograr ensalzar la danza de nuestra tierra, siempre reclamó de nosotros el “saber estar” por el simple hecho de que éramos los representantes de Galicia y por aña-

didura de todos los gallegos/as cada vez que teníamos una actuación en cualquier lugar sin importar si la localidad en cuestión tenía seis mil habitantes o seis millones. Todas esas premisas quedaron grabadas a fuego en cada uno de los componentes del Ballet a lo largo de su historia y todavía hoy siguen formando parte de nuestras vidas, algo que les tenemos que agradecer a ambos.

José Manuel Rey de Viana nació en Ourense el 23 de abril de 1923 y desde pequeño siempre quiso crear una gran compañía de danza con la que llevar Galicia a todo el mundo. Se propuso reunir tradiciones, oficios y personajes típicos de nuestra tierra y transformarlos en danza. De la mano de su mujer, Victoria Canedo, consiguieron estilizar la danza tradicional gallega sin faltarle al respeto a esta última y con el único fin de darla a conocer a todo aquel que sintiera curiosidad por nuestra tierra. Transformó todas aquellas danzas según su criterio artístico y las llevó al escenario adecuando no sólo la forma habitual de bailarlas sino también adaptando el vestuario a las necesidades del intérprete. Así podemos reconocer un fuerte uso de la danza clásica en la colocación corporal, en el estiramiento de los pies, la altura de las piernas o el uso de la cabeza; y todo ello con el único fin de ensalzar las danzas representadas. De hecho podemos decir que en Galicia fue un pionero en el arte de fusionar danzas, algo que ya se hacía en otros lugares del mundo.

Cuidando hasta el más pequeño detalle, mezclando colores a priori chocantes, usando decorados hasta aquel momento impensables en nuestra tierra, primordialmente porque no existía la más mínima infraestructura para llevarlos a cabo. Por no existir, no existía la danza escénica en nuestra comunidad, mucho menos una compañía de danza como la que él quería formar, y formó, llevándola hasta lo más alto durante sus más de 50 años de historia.

El objetivo era claro, si quería subir al escenario unas danzas típicas estilizadas y un vestuario con un colorido determinado que, históricamente era muy limitado por razones obvias, tenía que adaptarlo para que visualmente resultara atractivo al programador y como es lógico al espectador que sería el que pagaría una entrada para ver un espectáculo hasta entonces completamente desconocido, incluso en Galicia.



Carballela



Victoria Canedo, César Quián

“Loco”, así decía que lo llamaba la gente que lo conocía porque consideraban que todo aquel proyecto era una auténtica locura. No había bailarines, no digamos ya bailarinas. En una época en la que dedicarse a la danza suponía un insulto tanto para ellos como para ellas. Una carrera que ni siquiera existía de forma reglada en ningún lugar de España. Ni músicos más allá de los grupos de música tradicional locales que ni siquiera estaban habituados a trabajar con bailarines en escena, ni pensar en utilizar otros instrumentos que los típicos de Galicia. Había que formar al personal que trabajaría con ellos entre bambalinas: tramoyas, regidor de escena, el encargado de poner la música (que ni siquiera era un técnico de sonido) o de iluminar cada una de las coreografías que, con suerte sabían algo del tema... Difícil tarea la que se le venía encima y, lo que es más importante, casi sin dinero.

El caso es que lo consiguió y con el tiempo mencionar “Ballet Gallego Rey de Viana”, “Ballet Gallego” o simplemente “Rey de Viana” suponía que aquellas personas que lo oían sabían de sobra a quiénes se refería el término, obteniendo con ello la categoría de la calidad hecha danza y que Galicia entrara a formar parte del conocimiento cultural de todos aquellos que sólo sabían de la danza española por el flamenco y poco más.

En 1955 y tras duros años de ensayo el Ballet se presentó en A Coruña, en aquel entonces se le conocía como Ballet Gallego de La Coruña; años más tarde, en 1959, el Ballet recibe la primera invitación por parte del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid para participar en un Festival de Danza hispanoamericana que se celebró en la Plaza de toros de Cáceres. Veinticuatro compañías de danza y fue el Ballet el que logró el “Primer Premio Ciudad de Cáceres”. Así dio comienzo una larga vida de éxitos, premios y logros.

Madrid, Venecia, San Remo, Bruselas, Scheveningen... Sus coreografías fueron grabadas en todas esas actuaciones y el resultado exhibido por toda Europa, contribuyendo a cambiar los estereotipos que de España se tenían en aquella época. A su regreso, la compañía realizó muchas actuaciones por toda España colgando en numerosas ocasiones el cartel de “no hay localidades”. Una de las coreografías que más llamaba la atención era “Fiandeiras” (Hilanderas), una danza que representa el espíritu y la delicadeza de las mujeres de nuestra tierra.

La guinda de aquel maravilloso pastel la puso la contratación para actuar durante tres meses en el Pabellón Español de “La Feria Mundial de Nueva York” en el año

1964. Años más tarde invitaron al Ballet a participar en el Festival Céltico de Quimper (Francia) donde los jóvenes intérpretes gallegos se alzaron con la calificación de “Primer Ballet Folclórico del mundo”. En el 2001 regresaría a otro Festival Intercéltico, esta vez en la ciudad francesa de Lorient, allí actuó en la carpa principal con el resultado de “localidades agotadas”, ante un público al que no se le oyó ni aplaudir hasta que el espectáculo finalizó... Unos interminables segundos en los que sólo se oía nuestra respiración y, de repente la explosión de taconeos en el suelo, unida a unos rítmicos aplausos atronó nuestros oídos, a la vez que ensancharon nuestras sonrisas... fue un éxito rotundo.

Pero volvamos atrás en la historia, de nuevo a “la Feria Mundial de Nueva York”, porque allí, en el Pabellón Español, era donde tenían lugar las actuaciones del “Ballet”. Éstas eran catalogadas por la prensa como las más cuidadas y las que más afluencia de público tenían. Presentadas por Doña Isabel de Borbón y contando con la presencia de espectadores ilustres como: David Niven, Mario Moreno “Cantinflas”, la Princesa de Suecia, Xavier Cugat o el Subsecretario Norteamericano de Comercio.

Avanzando a lo largo de los años llegamos a la primera de varias giras por América del Sur: Argentina, Uru-

guay, Chile, y Brasil (1967). “Galicia, luz e sombra, vida e morte, todo en íntima unión, en apertada trama”. Así comenzaban los programas de mano que se entregaban a los espectadores que acudían a cada una de las representaciones patrocinadas por el entonces Ministerio de Información y turismo.

Tras legar la compañía a Galicia en el año 1966 y recibir el Premio ás Belas Artes otorgado por la Diputación Provincial de A Coruña, en 1971 ésta asume el proyecto de gestión pública del “Ballet”. Se puso entonces en marcha la creación de la primera escuela de música y danza de Galicia. La citada escuela tenía dos funciones: la primera de exhibición del repertorio coreográfico a través del “Ballet” y la segunda de formación de los bailarines en danza clásica y de carácter, aquella escuela se convirtió en la cantera del propio “Ballet”.

Los años 70’s ya como compañía adscrita a la Diputación Provincial supusieron una ampliación del ya largo listado de éxitos alcanzados, así como de premios que tanto su creador como la propia compañía recibieron.

Grecia, Gran Bretaña, Irlanda o la antigua Yugoslavia, en este último escenario se produjo una de las giras más intensas tras viajar recorriendo la geografía del país durante dos meses y con medio centenar de actuaciones.



Victoria Canedo y José Manuel Rey de Viana junto a unas bailarinas de la compañía

Teatros como el Sadler's Wells en Londres o el Gaiety de Dublín fueron los escenarios que acogieron a la compañía y precisamente en este último tuvo lugar una de las actuaciones más tristes de su historia. En el año 1974 momentos antes de que los integrantes del "Ballet Gallego" abandonaran el hotel para dirigirse al teatro estallaron tres coches bomba en el centro de Dublín con el trágico resultado de 26 fallecidos y varios centenares de heridos. Aún así José Manuel decidió que lo mejor que podía hacer, acto que le honra, era mantener la actuación como homenaje a las víctimas y a sus familias, expresando así su apoyo al pueblo irlandés.

1980 llega con una nueva aventura por América. La compañía es seleccionada para representar a España en el Festival de Guanajuato en Méjico. De ahí viajan a Venezuela teniendo entre sus espectadores al entonces presidente venezolano, Luís Herrera Campins.

Un año más tarde el "Ballet Gallego" viaja a Barcelona para actuar en el Teatro Liceo de la capital catalana. Tres días de actuaciones en las que, según su director, éramos los segundos artistas más aclamados tras la actuación de Montserrat Caballé. Durante esta década el "Ballet" cruzó de nuevo el Atlántico para una nueva gira por América del Sur, el Colón de Buenos Aires, el Solís de Montevideo o El Cecilia Meireles de Río de Janeiro, además de Sao Paulo y Salvador de Bahía. De esta gira recuerdo cuando salíamos de actuar del Tea-

tro Colón, cómo los espectadores se acercaban a los componentes del "Ballet" para pedirnos autógrafos y que, por favor, les habláramos algo en gallego.

Bruselas, Ginebra, Sión, Madrid, Salamanca, Tarrasa, Barcelona, Lleida, Tarragona, Santiago o Cáceres fueron de nuevo los escenarios para los éxitos del "Ballet", siempre de la mano de José Manuel y Victoria quienes seguían creando nuevos éxitos que mostrar al mundo.

Y llegamos a 1989, un año muy significativo en muchos aspectos, la gira por Cataluña, el primer curso de danza clásica y contemporánea con profesorado de talla internacional como John O'Brien (Profesor del Royal Ballet), Margaret Barbieri (Principal del Royal Ballet de Londres) Patrick Harding (Principal del Contemporary de Londres) y Arcadio Carbonell (Catedrático de danza en Madrid); y la "jubilación" de José Manuel Rey de Viana. Aquí no voy a entrar, es demasiado triste para recordarlo, tan sólo diré que lo seguimos y el entonces presidente de la Xunta de Galicia, Don Manuel Fraga Iribarne, acogió al "Ballet Gallego" y a sus directores, José Manuel Rey de Viana y Victoria Canedo, con los brazos abiertos en 1990.

Carta blanca para hacer nuevo vestuario y todo lo que fuera menester para continuar alcanzando más éxitos. Y así fue, José Manuel puso especial mimo en la compra de nuevas telas, abalorios, puntillas, lazos, medias, zapatos, zapatillas, sombreros o mantones que fueron

hechos con tanto amor por el equipo de sastrería, o comprados en los mejores establecimientos dedicados a la confección de este tipo de prendas que iban a ser usadas de nuevo en cada una de las coreografías ya existentes y en las que vendrían en esta nueva andadura. Especial mención merece el vestuario de "Embruxo" en cuyo traje se empleó todo un año de confección: abalorios y canutillos cosidos uno a uno y a mano por las sastras, con un valor incalculable que, todavía hoy en día sigue siendo admirado.

EXPO de Sevilla en 1992 en actuación compartida con Milladoiro, Nueva York en 1993, nueva gira por América del Sur en 1994 con el presidente de la Xunta que viajaba oficialmente por Santiago de Chile (Universidad Católica), Montevideo (Teatro Solís), y Buenos Aires (Reinauguración del Teatro Cervantes). En el mismo año regresa a Madrid al Centro Cultural de la Villa ante la Condesa de Barcelona, quien pidió conocer personalmente al fundador del "Ballet" y a sus bailarines. Oviedo, en un Teatro Campoamor lleno y rendido ante las coreografías del "Rey de Viana"...

Un año después José Manuel Rey de Viana tras haber consagrado toda su vida a la danza y a la compañía que creó junto a su mujer, Victoria Canedo, falleció en A Coruña el 8 de octubre. Acompañado por toda la compañía, su mujer y sus amigos de toda la vida. La compañía de danza más premiada de la historia de Galicia, además de los numerosos premios que él también recibió a título personal como la "Medalla de Castelao" otorgada por la Xunta de Galicia un año antes de su muerte.

El primer día de ensayos tras su muerte, Victoria Canedo, quien tomó las riendas de la dirección de la compañía, comenzó los ensayos con "su niña bonita": "Danzade", coreografiada en 1989 con música de Milladoiro y por la que él sentía especial predilección y por la que, al verla de nuevo, todos los miembros de la compañía no pudimos evitar las lágrimas.

Tras su fallecimiento fue homenajeado por la propia compañía en un Teatro Rosalía de Castro abarrotado. En aquel homenaje se retomó una de las coreografías que él interpretó hasta su retirada como bailarín y que no había vuelto a ponerse en escena: "O afiador", ni que decir tiene la emotividad contenida en el ambiente del escenario y del patio de butacas.

El "Ballet Galego Rey de Viana" continuó su andadura bajo la dirección de Victoria Canedo hasta septiembre del 2005 y unos meses después, en diciembre la compañía se deshizo por motivos que no vienen al caso. Durante tantas décadas unos cuantos cientos de bailarines pasaron por sus filas tratando de llevar Galicia y su danza a numerosas localidades de la geografía mundial. ¿Hemos sido unos privilegiados? Pues probablemente sí ya que hoy en día es prácticamente impensable una compañía con un elenco tan numeroso, pero también es cierto que nadie nos regaló nada puesto que José Manuel y Victoria sólo aceptaban a los mejores y no sólo en danza, sino en disciplina, compromiso y tesón. Por todo ello no puedo, no podemos dejar de dar las gracias a sus creadores por haber sido elegidos para formar parte de un proyecto tan maravilloso y del que yo, personalmente, me he sentido, me siento y me sentiré orgullosa hasta el fin de mis días.

Así que, por todo esto: "Un millón de gracias a José Manuel Rey de Viana y a Victoria Canedo por haber confiado en mí"